

TERRITORIO

Residencias Artísticas

Lisa Blackmore

Entreaguas

Parramar

Parrario

Techo Rojo

Parraguaímaro

Reserva Natural del Río Guachaca

Sierra Nevada de Santa Marta



**Galería Sextante
Taller Arte Dos Gráfico**



De izquierda a derecha María Eugenia Niño, Luis Ángel Parra y Lisa Blackmore,
Enero, 2023
Foto: Fernando Cruz

Diario de Lisa Blackmore



Lisa Blackmore, Enero, 2023
Foto: Ana María Devis

≈ En tierra tayrona la desconexión entre mar y montaña se refleja en el mapa político y en el territorio cognitivo. La migración forzosa de los pueblos indígenas hacia la Sierra es solo una ola en un mar picado de desplazamientos que duran hasta hoy. La recuperación de los corredores que unen la Sierra con el mar son un espiral que se interpone a la linealidad moderna. Los terrenos restituidos afirman política y epistémicamente que otros mundos existen y resisten —perviven. Al reanudar un ciclo hídrico sagrado, crean un vórtice en las visiones geométricas que intentan ordenar los territorios para contener cómo éstos se pueden pensar y sentir.≈

≈ Los mapas no paran los ciclos del agua. Y, por más que parezcan precisos, los diagramas tampoco representan esos ciclos con exactitud. Carecen de hondura. El mar está en la montaña. Y, siempre ha sido así. El agua salada que sube vaporosa baja en grávidos ríos que moldean las quebradas en pulsos que se desbocan y se desembocan. Esas aguas vuelven porosos los bordes entre lo sólido y lo líquido, entre las categorías y las formas que el pensamiento occidental ha generado para descifrar el mundo, separándolo en sujeto y objeto, humano y naturaleza. Evaporación-precipitación-gota-roca-gota-corriente-caudal-cuerpo-ola. Y así. En ese tiempo cíclico-hídrico-metabólico, la tierra se expresa tocándose, haciéndose, digiriéndose, rehaciéndose. En ese fluir está la vida. Su fecundidad, su muerte, su compostaje.≈

≈ Pero no vale romantizar. Sobre todo por estas tierras. Pienso en las múltiples formas de vida líquida que permean la Sierra. Las aguas están en las bananeras monocultivadas, en el café que se vende a precios regulados y bajos. Atraviesan la coca. La cosecha y la plata, las formas del poder y de la violencia. Las aguas llenan las piscinas de los laboratorios clandestinos de manes que mandan, que mandaban. Y fluyen por las mejillas y las piernas de hijas entregadas a los jefes. Aquí, como en otras partes, las lágrimas y la sangre también han sido vapor, lluvia, río.≈

≈ Recuerdo el día en que el Mamo Sezhangua llegó a la costa. Fueron a saludar al mar. Fue un rato distendido. Silencioso. (Luis Ángel comentó luego — en una confianza que quizás esté traicionando aquí— que no sabía bien qué decir en ese momento. Si hablar o callar.) En esa incertidumbre también residen las separaciones entre las aguas de diversos pensamientos. Unos hacen mundos al comunicarse en corrientes que para otros, no han sido ni siquiera

olvidadas, sino que fueron sintonizadas. La colonialidad no es un período histórico. Es un modo de percibir y pensar. Corre por los momentos cotidianos en los que esa brecha epistémica se abre una y otra vez. Se manifiesta también en las analogías eficientes pero trucas que intentan traducir un pensamiento a otro de forma sucinta. La consulta para el pago como Google. Un cuarzo como enciclopedia... Son mundos que no aparecen en el mismo mapa pero que quieren tocarse. Deben, por el bien —y el sentido— común tocarse. La pregunta es cómo acercarse a esas aguas y entrar en ellas con respeto y tacto. El silencio y la atención hacia aquello que no se dice en palabras emerge como paso, pequeño, hacia esa interrelación.≈

≈Una cuenca se llena de agua. Se posa en la arena. Los granos se acomodan, en infinitos ajustes microscópicos, para recibir su peso. Se asienta la cuenca. El mar golpea, incansable, una y otra vez. Y mientras el vapor salobre nubla la vista, la mano del mamo coloca un cuarzo en la cuenca. Se agita la membrana líquida. Cae la piedra. Sube una burbuja. Silencio. La mirada de todos cae con la gravedad hacia la cuenca. ¿Cómo y dónde hacer los pagos? ¿A quién, a quiénes? Sentir y saber, se conjugan en el adivinar. Sentir y saber son verbos. Pero no todo es palabra, ni todo tiene que decirse o traducirse. Tampoco todo tiene que ser visible a los ojos. Acompañarnos puede ser un susurro o un simple respiro. Puede ser la voluntad de convertir un punto ciego en un lugar que se comienza a habitar.≈

≈Me traje un libro para releerlo a mordiscos caprichosos en momentos quietos. Es de adrienne maree brown, una activista afro-estadounidense, comprometida con las luchas por otros pensares y por actos de cuidado que buscan curar las injusticias coloniales y raciales a través de los movimientos sociales y la creatividad. Pone el dedo en la llaga de modo incisivo e insistente. “El imaginario es uno de los botines de la colonización,” escribe, por lo que imaginar y sostener futuros alternativos a aquellos prescritos por la colonia es un acto necesario para la sobrevivencia y la reproducción de otras posibilidades de vidas y territorios. Reflexiona sobre la importancia de la comunicación, de intercambiar lo que ella llama “data tierna” (*tender data*, no *big data*). Escribe que el corazón es la línea de frente y que la lucha consiste en lograr sentir en un mundo de distracciones. Habla de la murmuración (aquella forma de los pájaros y los peces, que nadan en el aire y el agua) como fuerza colectiva, la inteligencia corporales de quienes se acompañan sensibles y solidarios, que se con-mueven en el dolor y la alegría.≈



Desembocadura Río Guachaca,
Enero, 2023

≈En el tercer día de acompañarnos dejé de tomar fotos. Caminamos a la boca del río al amanecer y me sumergí en el espejo de agua. Inspiré, llenando mis pulmones como el colibrí infla los saquitos aéreos para quedarse suspendido. Mientras mi torso flotaba hacia la superficie, el agua inundaba mis oídos. Clic. Clic. Clic. Sucesivas puertas perceptivas se fueron cerrando al convertir el canal auditivo en canal acuático. Tu-tún. Tu-tún. Tu-tún. Luego, sólo estaba el mar. Sólo estaban los latidos de agua-tierra, de cuerpo-alma. Y ni tan solo. Más bien, todo.≈

≈Un mundo de ríos desaparecidos necesita estrategias de encantamiento. También requiere de contaduría precisa. “Toca pagar. Toca sanar. Porque la madre tierra cobra por las tierras explotadas.” No es un decir. Poporeada, la palabra da una vuelta completa al Dumburo para materializarse en pensamiento. En positivo. En el pago, el pensamiento se fecunda y se entierra. El gesto sanador toca el sol, el aire, el suelo y el agua, para cuidarlos, para que haya vida todavía. En la noche depositamos los saldos negativos en el fuego. Abono para la tierra.≈

≈En el cuarto día dejé de escribir. En el río Guachaca nadé a contracorriente hasta una piedra grande. Me subí a ella y me quedé quieta, un rato largo. Luego me bajé a la corriente y me quedé parada, sintiendo cómo mi cuerpo, al cortar el flujo del agua, creaba vórtices y turbulencias a mi alrededor. Me acordé de una frase de Michel Serres: “Lo duro, lo sólido no perdura; sólo el agua suave perdura. ... Siempre estamos nadando en esta misma agua que, estadísticamente, gira y cuyo reloj redondo no marca tanto el tiempo sino lo eterno.””≈

Lisa Blackmore
Sobrevolando el Amazonas
13 de febrero de 2023

Residencia Artística “Territorio”

Reserva Natural del Río Guachaca
Residencia en la Sierra Nevada de Santa Marta
ENTREAGUAS – PARRAMAR – PARRARÍO – PARRAGUAÍMARO – TECHO ROJO

Diario de Lisa Blackmore
Fotos y textos de Lisa Blackmore.



www.artedos.com
Whatsapp 310 883 74 37
@artedosgrafico - @galeriasextante